

# La voluntad

Es frecuente que los estudiantes, incluso los que sacan las mejores notas, alardeen de lo poco que estudian, porque así parece que son más inteligentes, pues la inteligencia, que se supone propia de seres superiores, está mejor vista que la voluntad, que se supone propia de seres inferiores. Todavía hay quien cree que la voluntad sólo sirve para suplir la ausencia de la inteligencia o de la memoria y que manifestarse voluntarioso es tanto como declararse torpe. Sin embargo, los estudiantes que ahora empiezan un nuevo curso escolar deberían saber que el trabajo y la capacidad de sacrificio son más importantes para la consecución de un fin que el disponer de un coeficiente intelectual alto.

La voluntad es imprescindible hasta para los genios. Un músico ha debido trabajar miles y miles de horas para llegar a ser un virtuoso; detrás del récord de un atleta superdotado hay muchos años de duro entrenamiento; la novela que nosotros leemos en un par de tardes le ha costado al escritor cientos o quizá miles de tardes de trabajo. El don de la ciencia infusa, si existió alguna vez, se perdió hace mucho tiempo.

La inteligencia y la memoria, aunque pueden afinarse y desarrollarse, nos vienen dadas como potencia desde el nacimiento. La voluntad es la única capacidad humana que depende exclusivamente de nosotros. Siendo así, la verdadera inteligencia va más allá de tener un coeficiente intelectual u otro. El inteligente con mayúsculas es el que sabe administrar los recursos de que dispone para llegar a un fin posible. Y la voluntad es un recurso casi ilimitado que está al alcance de cualquiera, cuyo ejercicio, además, es el que da más satisfacciones.

Juan Bosco Castilla